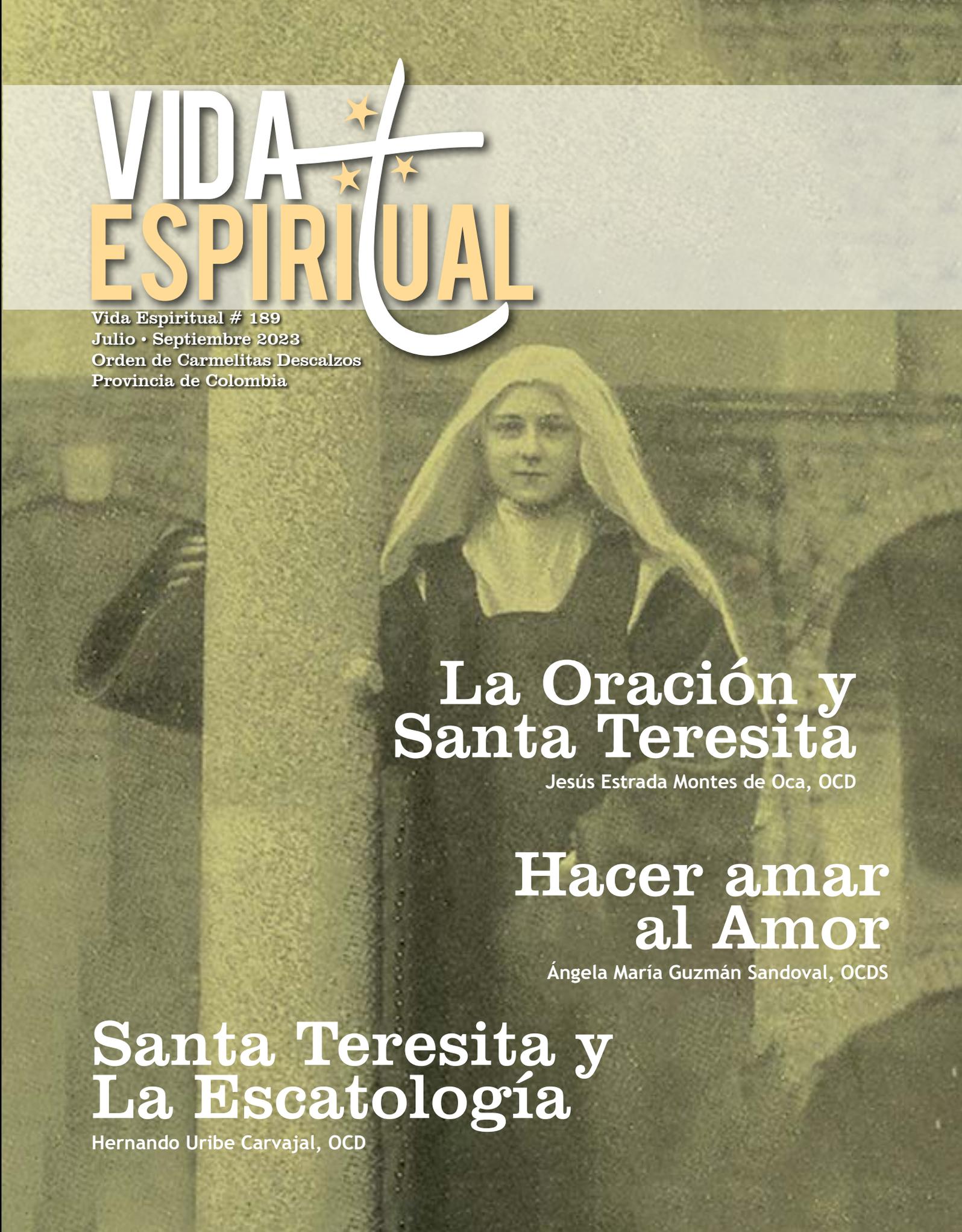


VIDA ESPIRITUAL

Vida Espiritual # 189
Julio • Septiembre 2023
Orden de Carmelitas Descalzos
Provincia de Colombia



La Oración y Santa Teresita

Jesús Estrada Montes de Oca, OCD

Hacer amar al Amor

Ángela María Guzmán Sandoval, OCDS

Santa Teresita y La Escatología

Hernando Uribe Carvajal, OCD

CONTENIDO

3 Prólogo

4 La Oración y Santa Teresita
Jesús Estrada Montes de Oca, OCD

7 Hacer amar al Amor
Ángela María Guzmán Sandoval, OCDS

12 Santa Teresita y
La Escatología
Hernando Uribe Carvajal, OCD

16 Santa Teresita del Niño Jesús
Mística de la vida
Fray Éliber de la Cruz, OCD

20 La grandeza de la oración
Luis Alonso Velasco

23 La oración es un impulso
del corazón

Ana Mercedes Gómez Martínez

VIDA ESPIRITUAL

Revista Vida Espiritual® # 189

Una publicación de la Orden de Carmelitas Descalzas,
Provincia de Colombia
Instituto Carmelitano de Espiritualidad
Carrera 18 A # 43 A - 59 / Tel. (+57) 7904227 Bogotá
vidaespiritualocd@gmail.com

Superior Provincial:
Padre Miguel Ángel Díaz Granados ocd

Director de la revista:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd
victormanuel-1@hotmail.com

Editor:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd

Consejo Editorial:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd
Padre Jorge Antonio Zurek Lequerica ocd
Claudia Victoria Llano (Tita)
Catalina Schuth Barrera
Liz Anguely Trujillo Puentes
Diácono Daniel Alejandro Macías Ramírez ocd
Julián Andrés Gélves Hernández
Gabriela Duarte Méndez

Colaboradores en esta edición:
Claudia Victoria Llano (Tita)
Jesús Estrada Montes de Oca ocd
Ángela María Guzmán Sandoval ocds
Ángel Hernando Uribe Carvajal ocd
Padre Éliber Salcedo D'Andrey ocd
Luis Alonso Velasco
Ana Mercedes Gómez Martínez

Diseño/Diagramación:
Ricardo Avella

Fotografías:
www.shutterstock.com
www.gettyimages.com
www.unsplash.com
www.freepik.es

ISSN 0120- 811X / Resolución No 00535
Mayo 1962 / Mingobierno
Reservados todos los derechos de reproducción
total o parcial.
Bogotá / Septiembre 2023



Prólogo



Quizá el tema de la pequeñez no haya sido exhaustivamente abordado por la Filosofía, sí el del vacío y la nada, que también ubicamos como centro del pensamiento místico. Hablar de pequeñez es vigente y casi urgente dadas las lógicas de engrandecimiento que marcan la sociedad actual, y que han hecho tambalear las mismas bases de lo que significa ser humano, en una tendencia al gigantismo, un culto a lo grande, una especie de megalomanía consistente en una confianza ciega en el continuo crecimiento, el aumento de la producción, el incremento del consumo, el afán de éxito y reconocimiento, el concepto de éxito que permea todas las fibras del tejido social.

En la actualidad nos fascinan expresiones como ascender, adelantar, alcanzar, alzarse, progresar, avanzar, contrario a otras opuestas: descender, retroceder, regresar... En la misma línea es que solemos despreciar las cosas pequeñas. Lo grande es lo que nos rodea día a día, la manera como tendemos a vivir. La sociedad actual es grande y egocéntrica, por eso mismo -reconozcámoslo o no-, mísera y agónica.

Pareciera que lo pequeño no cabe porque se entiende el desarrollo como algo lineal hacia lo grande; es como si ser pequeño no fuera ya ser grande. La buena decisión y el único juicio -razonable- son ambos maximizadores, pero hay una diferencia entre crecer y desarrollarse. Desarrollarse no significa propiamente avanzar, a veces avanzar es regresar, para crecer tengo es que decrecer, para generar, destruir, para encontrarme debo ir de vuelta. Con frecuencia padecemos de un problema de proporción: nos creemos pequeños en cosas que somos grandes (actuamos cobardemente) o nos creemos grandes en cosas que somos pequeños (soberbia).

Aparece aquí Teresita De Lisieux, la pequeña. "Quisiera que tus brazos sean como un ascensor que me eleve hacia ti, Señor". Nuestra santita lo tenía muy claro, si no reconozco que en mí hay un vacío, cómo me puedo enriquecer con Dios, para él, y por él. Reconociéndome pequeño es que puedo crecer. Menos es más. Lo pequeño es hermoso, ayuda a despojarme del egocentrismo, y me pone en relación con otras personas para la tarea común, la existencia gloriosa.

Desde muchas orillas y disciplinas estamos llamados primero a tomar conciencia de que podemos crecer de otro modo, en otras dimensiones, aventurarnos a otra forma de vivir, vivir desde la pequeñez. Y aunque parezca paradójico, para encontrar lo pequeño, el mundo debe hacérsenos grande, esto es, que nos adaptemos al mundo -del otro y de lo otro, del distinto y del vulnerable, del prójimo- y no el mundo a nosotros. Nos toca saltar, confiar en la promesa de grandeza que reposa en la pequeñez.

No tiene que sonar extraño que, desde otra orilla solo aparentemente irreconciliable, hable la filosofía o grite con la misma angustia. Para Heidegger, lo sencillo conserva el enigma de lo perenne y lo grande. En *Der Feldweg* (Sendero del campo), refiere un roble que simboliza la vida pues crece lento y constante, y es en ese crecimiento donde está fundamentado lo que perdura. "Crecer -dice Heidegger- es abrirse a la amplitud del cielo y al mismo tiempo, estar arraigado en la oscuridad de la tierra". En este opúsculo el filósofo evoca un camino de infancia como fuente de sentido y de sabiduría, rememora su debilidad e ignorancia ante un mundo adulto: «cuando los enigmas se amontonaban sin salida alguna, ahí estaba el camino del campo», ese es también el caminito de Teresita.

Nos alegra presentar este número de la revista dedicada a la santa de lo pequeño, a la que representa todo lo grande que hay en lo aparentemente contrario. Esperamos que la palabra de cada uno de nuestros articulistas nos antoje de la serenidad requerida para escuchar el Buen consejo -como Teresita-, que tengamos la capacidad de oír, de estar a la espera de la esencia del hombre y de estarlo con serenidad. Avanzando por ese sendero, aparecerá la quietud, la serenidad -que es tanto camino como movimiento-.

Serenidad es soltarse, prescindir de la voluntad "yoica" (descentrada del verdadero centro). Quizás este camino de campo, este sendero no nos dé la serenidad del desasimiento sino la de un mantenernos firmes, en pie. Pero esa serenidad es -en palabras del existencialista alemán- "la que nos lleva a lo eterno y no puede adquirirse pues no la obtiene quien no la posea ya". Nosotros, habitados por Dios, seguros de eso estamos.





La Oración y Santa Teresita

Jesús Estrada Montes de Oca, OCD • México

Santa Teresa del Niño Jesús nos da testimonio de su oración y nos acompaña por el camino de la confianza y el abandono en Dios. La oración era un elemento integral de su vida. Nos comparte su experiencia orante a lo largo de sus manuscritos autobiográficos, no mediante tratados o ensayos sobre ese tema, si no por recuerdos de vida entreverados de reflexiones personales¹. La oración, escribe, es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el Cielo, un grito de reconocimiento y amor, desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría². Considera también que la oración es una reina que en todo momento tiene entrada libre al rey y puede conseguir todo lo que pide³.



Una vida orante

La vida de la santa Doctora de Lisieux estuvo marcada hondamente por la experiencia de Dios en la oración. Desde el intenso ambiente religioso de la casa paterna donde se crio, aprendió, a edad temprana, la práctica de la oración constante. Desde pequeña, le gustaba participar en la oración litúrgica: la misa frecuente y las vísperas dominicales. Asimismo, construyó

1 Publicados originalmente bajo el título de *Histoire d'un âme* [Historia de un alma], por los padres paulinos de la imprenta Saint-Paul, de París (1898). Pronto serían traducidos al castellano. Sigo la versión de los frailes carmelitas descalzos de la editorial Monte Carmelo, de Burgos, Obras completas (1989).

2 Ms C 25r.

3 *Ibid.*





diversas plegarias vocales que conforman el culto privado, como la visita al Santísimo Sacramento, el rosario, el Ángelus; solía también rezar a san José. La primera comunión fue una vivencia culminante para ella, pues cada vez que comulgaba, y permanecía en oración, era un momento de intensa experiencia de Dios.

Como monja carmelita descalza, su vida giró en torno al oficio divino: iniciaba a las cinco de la mañana (en verano, y una más tarde en invierno), con una hora de oración mental, seguida por el rezo de las horas menores; luego, otra hora de oración mental en la tarde, y, desde luego, el rezo de las demás horas litúrgicas (maitines, laudes, vísperas y completas), amén de la misa conventual.

Así, contabilizamos cuatro horas y media en el oficio divino, incluida la eucaristía más dos horas de oración mental, para dar una suma de seis horas con treinta minutos de oración comunitaria. Esto, todos los días. Sin embargo, Teresita se consideró a sí misma indigna de celebrar el oficio divino. Era consciente de la presencia de Jesús en medio de la comunidad de monjas reunidas para orar, de acuerdo con la misma promesa del Señor: *Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20).

Aun cuando en su época era muy frecuente entre los católicos el uso de muchas otras «bellas oraciones», expresión de Teresita, ella se guio primero al uso de los textos litúrgicos, la oración oficial de la Iglesia. Reconoció que, no pudiendo recitar tantas y tan bellas oraciones, escogió como los niños que no saben leer: *digo a Dios con toda sencillez lo que quiero decirle, sin componerle bellas frases, y siempre me entiende*⁴.

Las Sagradas Escrituras, particularmente los Evangelios, fueron la fuente principal que nutrió la oración de Teresita, aun cuando no disponía de un libro con la traducción completa de la Biblia al francés. La misma Doctora de Lisieux nos ha legado un ramillete de plegarias, veintiuna en total. Muchas de sus poesías son también verdaderas oraciones. De forma escrita, nos testimonia su experiencia de Dios en la oración, pues nos impulsa a elevar nuestra plegaria al Señor.



La prueba de la fe

Pedro, habla de pruebas para resaltar el valor de la fe (1Pe, 1-7). Así, durante toda su vida, santa Teresita se vio aquejada por diversos sufrimientos físicos, psicológicos y espirituales. Una verdadera prueba para su fe. Conoció también las dificultades de cualquier orante. Ella confesó que, a menudo, practicaba la oración sin encontrar consuelo alguno. Se sintió en aridez, en sequedad, o incluso, con sueño. *No puedo decir que haya recibido frecuentes consuelos durante las acciones de gracias [es decir, después de comulgar en la misa], tal vez sean los momentos en que menos los he tenido*⁵.

De igual manera, narró su experiencia de oración mental vespertina: *Durante mucho tiempo [...] yo me colocaba delante de una hermana que tenía una curiosa manía, y según pienso..., muchas luces interiores, pues rara vez se servía de algún libro. [...] Apenas llegaba esta hermana, se ponía a hacer un ruido extraño, semejante al que se haría frotando dos conchas una con otra. Al parecer nadie se apercebía de ello, pues tengo un oído extremadamente fino (demasiado, a veces)*⁶. Ante aquel ruidillo, Teresita sentía grandes

4 Ms C 25r.

5 Ms A 79v.

6 Ms C, 30v.





deseos de volver la cabeza y mirar a la culpable, que con toda seguridad no se daba cuenta de su mala costumbre⁷. Desde el fondo de su corazón, comprendía que era mejor sufrir aquello por amor de Dios, y por no causar pena a la hermana.

Teresita permanecía tranquila, procurando unirse a Dios y olvidar el ruido. A fin de cuentas, «todo era inútil», se sentía bañada en sudor y se veía obligada a realizar «una oración de sufrimiento», pero con alegría y paz, «ofrece a Jesús ese concierto», que no era precisamente una melodiosa composición.

Para luchar contra el sueño, las distracciones, la sequedad o la aridez espiritual, la Santa de Lisieux empleó algún libro o rezó el Padrenuestro seguido del Avemaría.

En sus últimos días, Teresita se enfrentó con el proceso de desgaste por la enfermedad, la tuberculosis, unido a un agotamiento espiritual, una noche oscura del alma. Su oración se limitó a expresar brevísimamente su amor al Señor. De hecho, sus últimas palabras constituyen una sencilla y profunda oración: *Jesús, os amo*⁸. La caridad, el amor de Teresa de Lisieux, hizo que ella misma pudiera salir triunfante de la prueba de la fe.

Misionera por la oración

*Aunque su cuerpo estaba enfermo, el corazón de Teresita era vibrante, misionero*⁹. Por medio de la oración, ella entró en sintonía con la Iglesia, expandida gracias al servicio de los misioneros. Nos relató cómo al ir de peregrinación por diversos santuarios de Italia, afianzó su vocación como carmelita, dedicada a la oración y cuyo fin es ser «apóstol de los apóstoles»; oró por los sacerdotes dedicados a la evangelización mediante palabra y obras¹⁰.

Más aún, se sintió como Moisés orando a Dios en la montaña para suplicar por su pueblo, mientras que Josué combatía en el campo de batalla, escribía a su hermano espiritual el, por

entonces, seminarista Maurice Bellière. *Lo que le pedimos es trabajar para su gloria, amarlo y hacer que lo amen*¹¹. Se trata de una oración con una fuerte intencionalidad misionera. Está muy lejos de una oración de corte intimista, que evade la realidad, o de una oración narcisista, que sólo mira a los propios intereses.



Palabras finales

Por aquí y por allá hay multitud de métodos para ejercitarnos en la oración. El Concilio Vaticano II invita a todos los creyentes a vivir y orar con la liturgia: la eucaristía y el oficio divino. La Santa de Lisieux nos muestra, por experiencia propia, cómo la oración brota de la Sagrada Escritura y está muy ligada a la liturgia de la Iglesia. Nos propone una oración sencilla, como un niño que se dirige a sus padres, aun en medio de dificultades de diversa índole. Es una oración que se solidariza con los misioneros.

Como monja carmelita emprende el ministerio de la oración de intercesión, especialmente por los sacerdotes, aunque también se sintió muy unida con los pecadores y los incrédulos. Compartió con estos el vacío y las tinieblas; desde ahí, oró. Por último, sus manuscritos, con un estilo llano y un lenguaje muy asequible, nutren nuestra oración, la vocación y la misión que cada uno ha recibido.

⁷ *Ibid.*

⁸ CA 30.9.

⁹ En la audiencia general (7 de junio de 2023), ante la visita de las reliquias de santa Teresita en el Vaticano.

¹⁰ Ms A, 55v.

¹¹ Cta 213.





Hacer amar al Amor

Ángela María Guzmán Sandoval, OCDS
Parroquia del Santísimo Sacramento
- El Templete, Cali



Entre los siglos XVII y XIX la Iglesia vivió un ambiente hostil, especialmente en Francia, caracterizado por la idea de un Dios justiciero que reserva la vida eterna a unos pocos. En este contexto floreció santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz para enseñarnos, como lo haría con su hermana Celina, que para transitar por la senda de la perfección hemos de *bajar (al hondón del alma), para poder servir de morada a Jesús*¹.

Teresa tiene la certeza, disipada para muchos en el mundo moderno, de *a dónde quiere ir, por quién quiere llegar a la meta, a quién ama y quién es el único a quien quiere contentar. Solo por él emprende este viaje*². Sin embargo, esto requiere de un movimiento interior: bajar.

No podemos quedarnos por encima de las cosas, en lo superfluo y pasajero. Como Zaqueo, hemos de escuchar el llamado de Jesús y descender del árbol de nuestras comodidades espirituales, vacíos de nosotros mismos, para encontrarnos con Él. Es su deseo alojarse en nuestra casa para que tratemos con Él de amistad.

Gracias al influjo del Espíritu Santo en su alma, Teresita descubrió *un camino bien derecho, breve, completamente nuevo que la conduce a lo profundo del hombre: el dulce camino del amor*³. Esta es la centralidad de su itinerario espiritual y es la esencia del mensaje cristiano: ¡amar!, no existe otro anhelo, pues el mismo Verbo está obrando en ella, haciéndose experiencia, vida, camino, encuentro, oración, *metanoia*.

Es la decisión cotidiana de dedicarse con la mayor entrega a hacer siempre la voluntad de Dios, de *ganar a Jesús por el corazón*⁴. Pero ella se reconoce débil e imperfecta y espera que el divino Maestro se complazca en enseñarle, como a san Pablo, la ciencia de gloriarse en su debilidad, permitiéndose descubrir la presencia de la gracia y la ganancia de saberse pobre e impotente. No se mira a sí misma, no se queda en bagatelas, sino que mira al Amado y reposa en Él.

Su caminito espiritual parte del conocimiento propio, tan vital en la escuela del Carmelo Descalzo. A partir de él, podemos reflexionar a la luz del mensaje que da el papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate: sin un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites se impide a la gracia actuar en nosotros*⁵. Sin esto, *tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento*⁶.

Esa verdad se hizo vida en Teresita: *Lo único que tenemos que hacer es rendir nuestra alma, abandonársela a nuestro gran Dios. ¿Qué*

1 Cta 137.

2 Cta 110.

3 Ms A 84v.; Ms C 2v.

4 Cta 191.

5 Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, 50.

6 *Ibíd.*





importa, entonces, que carezca de los dones que brillan al exterior, si dentro de ella resplandece el Rey de reyes con toda su gloria⁷. En definitiva, Jesús exige la humildad del corazón⁸, esa fue su petición: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29).

Por ello, la *petit Therese* ha de pasar ligera de sí misma por la puerta estrecha de la oración. Ha de hacerse pequeña sin llevar consigo mérito alguno y sin ser poseedora de premios terrenales. Sus manos han de estar vacías, desasidas de todo lo que no es Dios, para fundirse en una comunión de amor con el Amor Misericordioso, dejando que la vida quede transformada en Cristo, alcanzando la plenitud del cielo en la tierra y la propia identificación de su ser desde el ideal del Evangelio.



Sin embargo, el mundo de hoy, en medio de tantos afanes, ideologías y pensamientos que en ocasiones nos sobrepasan y coartan la verdadera libertad, busca respuestas que lleguen con inmediatez y asertividad para resolver realidades e inquietudes que son pan de cada día: ¿Y la corrección de los defectos?, ¿la adquisición de las virtudes?, ¿la cooperación humana en el trabajo de la perfección?, ¿la búsqueda de la felicidad? *En nuestro afán de tener palabras escuetas y claras que disparar contra problemas sin resolver despachamos la vida y las cuestiones demasiado pronto*¹⁰.

Antetantosinterrogantes, no es extraño que nos extraviemos buscando en lo exterior y en prácticas novedosas un método que nos conecte con nosotros mismos y con aquello que le da sentido a nuestra existencia, mientras desciframos el por qué y para qué de todo lo que nos acontece. Es más, en muchas ocasiones se busca el camino fácil y, sin renunciar a nada, pretendemos ganarlo todo.

Por el contrario, el camino espiritual por el que nos conduce Teresita va contracorriente a la lógica del mundo: confiar y abandonarse, ya no en las propias fuerzas, ni en el propio parecer, sino en la voluntad de Dios que no tiene otro fundamento que el amor y el bien de los que se ama y en la que se puede gustar un poco de reposo, sin perturbar la paz¹¹.

Para hallar esa voluntad, santa Teresita toma distancia de lo que sofoca y aprisiona al alma: *ciertos tratados en que la perfección aparece erizada de obstáculos, su pobre espíritu se cansa; cierra entonces el libro que le rompe la cabeza y le seca el corazón. No puede comprender ni*

Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican

En el *Manuscrito A*, santa Teresita afirmó: *era mi camino tan recto, tan luminoso que no necesitaba a nadie por guía más que a Jesús (...) Él, que en los días de su vida mortal exclamó en un transporte de alegría: «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los más pequeños», quería hacer resplandecer en mí su misericordia. Porque yo era débil y pequeña, se abajaba hasta mí y me instruía en secreto en las cosas de su amor. Si los sabios que se han pasado la vida estudiando hubiesen venido a preguntarme, seguro que se hubieran quedado asombrados al ver a una niña de catorce años comprender los secretos de la perfección, unos secretos que toda su ciencia no puede descubrirles porque para poseerlos es necesario ser pobres de espíritu*⁹.

7 Cta 165.

8 Cta 161.

9 Ms A 48v-49r.

10 Márquez Calle, *Orar con Teresita*.

11 Ver: Cta 43B.





*menos poner en práctica ciertos libros. Serán buenos para almas más grandes que la suya*¹². La de ella, en cambio, es pequeña, sencilla, la de un niño que sin temor a nada solo puede confiarse en los brazos de un Padre que espera y recibe al hijo con ternura.

Existe, entonces, una ruta que se determina a seguir, que, ante una mira miope de los hombres, podría parecer no tener ningún consuelo para ella y sin embargo le trae todos los consuelos porque es Jesús quien la ha elegido¹³. Es Él quien le concede la gracia de instruírla, de revelar la luz escondida, y lo hace en el silencio, sin «ruido de palabras», inspirándole lo que debe decir o hacer en medio de las ocupaciones de la jornada: *la Sagrada Escritura viene en mi ayuda. En ella encuentro un alimento sólido y completamente puro. Pero lo que me sustenta durante la oración es, por encima de todo, el Evangelio. En él encuentro todo lo que necesita mi pobrecita alma. Siempre descubro en él luces nuevas y sentidos ocultos y misteriosos. No encuentro en los libros nada que me satisfaga. El Evangelio me basta (...), todo me parece luminoso, la perfección me resulta fácil*¹⁴.

Según el padre Liagre, Teresa de Lisieux sale de la oración no con la cabeza cansada, sino con el corazón dilatado; no con muchas hermosas ideas, sino más deseosa de no desperdiciar ninguna ocasión de sacrificarse para demostrar con estas naderías, como ella decía, la sinceridad de su amor¹⁵.

Ni siquiera sustenta su oración en un manual de hermosas fórmulas compuestas que, al buscarlas en los libros y pretender escoger algunas, solo «le producen dolor de cabeza» como ha de confesar. Desde el Evangelio Teresita ora, ama, se moldea, obra a la manera de Cristo y se impulsa hacia la santidad. En él se encuentra cara a cara con la ciencia del amor para proclamar con fe: *¡felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican!* (Lc 11, 28).

Así comprendió que la alegría se encuentra en lo íntimo del alma, aun en medio de sufrimientos interiores y exteriores. Aprendió que la renuncia consiste en el gozo de dar y darse, más que en una privación, sin desperdiciar cualquier sacrificio por amor. Así confrontó y moldeó la imperfección de su caridad, profundizando las palabras de Jesús: *ustedes deben amarse los unos a los otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos* (Jn 13, 34-35).

Para el padre Conrad de Meester OCD., *Teresa solo posee una brújula, que siempre lleva consigo: su pequeño libro de los Evangelios. Este es un hecho que da más alto valor todavía a su marcha. De vez en cuando consulta su brújula y encuentra siempre la dirección acertada. He aquí su horizonte*¹⁶, su Camino: el Señor. Por Él, con Él y en Él desea avanzar sin vacilaciones para que su caridad sea vivida y comunicada y no se quede encerrada en el fondo del corazón.

En palabras del papa Francisco, *si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?*¹⁷.

Despertar a la caridad

Durante la homilía en la Jornada Mundial de las Misiones, el 19 de octubre de 1997, el papa Juan Pablo II dijo al pueblo allí congregado: *Teresa de Lisieux no solo captó y describió la profunda verdad del amor como centro y corazón de la Iglesia, sino que la vivió intensamente en su breve existencia. Esa verdad, que es vida hecha oración, pasó a ser su pilar fundamental, el impulso de su corazón, la simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de amor, tanto en la alegría como en el sufrimiento, algo que dilata el alma y la une a Jesús*¹⁸.

En el *Manuscrito C* leemos esta confesión de Teresita a la madre María de Gonzaga, *toda su fuerza se encuentra en la oración*¹⁹. Desde ella, el pajarillo abre sus alas y vuela alto como el águila, movido por el Espíritu Santo. Entonces escucha,

12 Ver: Cta 226.

13 Ver: Cta 110.

14 Ms A 83v.

15 Liagre, *Sentido evangélico de la espiritualidad de Teresa de Lisieux*. (P. Liagre).

16 De Meester, *Las manos vacías*. .

17 Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*, 8.

18 Ms C 25r.

19 Ms C 24v.





acoge, obedece la voluntad de Dios en la libertad del espíritu y actúa, a pesar de las tormentas o de la aridez del alma. Es un dinamismo interior que implica vencerse a sí misma porque es el mismo Señor quien se lo pide y porque en su corazón no hay otro deseo que agradarle.

Es un dinamismo en salida, no se queda absorta en Dios ni en ella, muchos menos en los obstáculos del camino. Cuando la caridad misma, que es Cristo, ha echado raíces en el alma debe manifestarse en el exterior, en el encuentro con el otro para *alumbrar y alegrar, no solo a los que le son más queridos, sino a todos los que están en la casa, sin exceptuar a nadie*²⁰.

Al final su vida, santa Teresita ya ha alcanzado la madurez espiritual aun en medio del crisol de la prueba, de la purificación del corazón. Ya es trigo que cae en tierra y muere en las manos de Jesús para dar fruto. Ya no quiere quedarse con nada, quiere dar la vida por Cristo y darse con amor desinteresado a aquellos que le han sido confiados. Por eso, la caridad no es una fórmula o teoría, sino hechos y verdad. Ella ha comprendido que para quien busca la unión con Dios, hasta los pensamientos más hermosos no son nada sin las obras y ¡cuánto se ejercitó en ello!

Basta con leer el manuscrito que le dirigió a la madre María de Gonzaga para descubrir su humanidad. Sin pretenderlo, nos interpela y anima a dejar de asumir la santidad como si labrarla fuera una utopía o una extenuante contienda en medio de una sociedad que no está dispuesta a perder el brillo de lo espectacular y ruidoso por lo sencillo, ordinario y silencioso.

La postura de Teresa de Lisieux es fiel a la radicalidad de su amor, sin importar nada: *si por un imposible, ni el mismo Dios viera mis buenas acciones, no por eso me sentiría en modo alguno afligida. Le amo tanto que quisiera complacerle sin que Él mismo supiera que existo (...)* ¡Qué contrarias a los sentimientos de la naturaleza son las enseñanzas de Jesús! Sin la ayuda de su gracia, no solo no podríamos ponerlas por obra, sino ni siquiera comprenderlas!²¹

*Madre querida (...), ahora comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que les veamos practicar*²². Yo sé, Señor, que tú no mandas nada imposible. Tú conoces mejor que yo mi debilidad, mi imperfección. Tú sabes bien que yo nunca podría amar a mis hermanas como tú las amas, si tú mismo, Jesús mío, no las amaras también en mí (...) Cuanto más unida estoy a él, más amo también a todas mis hermanas²³. Y es que la caridad no debía consistir en simples sentimientos, sino en obras²⁴. ¡Cuánto me alegro ahora de haber renunciado a mí misma desde el comienzo de mi vida religiosa! Ahora gozo ya del premio prometido a los que luchan valientemente. Siento que ya no necesito negarme todos los consuelos del corazón, pues mi alma está afianzada en el Único a quien quería amar. Veo feliz que, amándolo a él, el corazón se ensancha y que puede dar un cariño incomparablemente mayor a los que ama que si se hubiese concentrado en un amor egoísta e infructuoso²⁵.

Escuchando a santa Teresita, ¿será posible que en pleno siglo XXI practiquemos al pie de la letra sus enseñanzas, que son las mismas del Evangelio que reposa en su corazón? Si queremos dar respuesta sin excusas y titubeos, sino con el compromiso de quien anda en verdad, me parece prudente hacer una pausa y examinar cómo está nuestra vida de oración. De la mano de la Doctora de la Iglesia será posible discernir qué tanto nos estamos configurando con Cristo y qué tanto estamos disponiendo el alma para que se encarne su Reino, que desde nosotros se ha de revelar a aquellos que comparten nuestros días, momentos, ocasiones. ¿Tarea fácil? No, pero por fe nada imposible. ¿Necesaria para un mundo convulsionado? Sí. ¿Tiene un costo? Implicar la vida, sacar tantas sabandijas de nuestra cabeza y rendir nuestro propio parecer, dejarnos desacomodar, entrar en la noche para hallar la Luz, desarmar el corazón y cultivar la empatía.

²⁰ Ms C 12r.

²¹ Ms B 5v; Ms C 18v.

²² Ms C 12r.

²³ Ms C 12v.

²⁴ Ms C 13v.

²⁵ Ms C 22r.





María Francisca Teresa, como le conocemos por su nombre de pila, en contraposición a su propio «yo», supo soportar con paciencia los defectos, habladurías, acusaciones y persecuciones de los demás. Nunca se mostró altiva ni perdió los estribos, no se creyó dueña de una verdad absoluta. Tampoco llevó a otros a que tomaran partido en sus combates personales o realidades frente a la comunidad. No se extrañaba de las debilidades o fragilidades del prójimo, pues tenía la capacidad de reconocerse y mirarse en sus propias carencias, algo indispensable en su servicio como maestra de novicias y que le llevó a distinguir que las almas no deben ser conducidas de la misma manera.

Santa Teresita vivió a consciencia desde su morada interior, en la desnudez de sus convicciones, en la soledad acompañada por el mismo Jesús que es Sabiduría y Verdad. Lo hizo en el silencio que se vuelve fecundo, como lo expresa nuestro santo padre Juan de la Cruz. Ha hecho de su cotidianidad, de su «solo por hoy», una oración que se hace vida aunque la sequedad toque a su puerta, aunque la tentación de negar un favor o de esperar por ellos alguna retribución parezca asomarse y la antipatía natural por los modales, palabras o carácter de alguna religiosa quiera verla vencida.

A través de todo ella contempla, medita, espera, ama, se deja amar, sirve. Piensa en Dios y Dios siembra en sus pensamientos cómo poner por obra su vocación y misión en la familia, los sacerdotes, sus hermanas de comunidad, los necesitados, misioneros y pecadores. La filigrana del Espíritu Santo, el pincelito de Jesús, ha permitido que el velo del egoísmo y la indiferencia caiga para descubrir con mirada nueva el alma de propios y desconocidos, haciéndose compañera de caminos, de historias, trascendiendo los muros de un convento de clausura.

Ella es la pequeña samaritana del pasaje narrado en evangelio de Juan, que habiendo bebido del mismo pozo de Agua Viva no solo desea saciar con almas la sed de Dios, sino dar de beber y comer a tantas personas que tienen sed y hambre de Él. *Señor (...), si tú quieres darle a cada una, por medio de mí, lo que necesita, llena tú mi mano; y entonces, sin separarme de tus brazos y sin volver siquiera la cabeza, yo entregaré tus tesoros al alma que venga a pedirme su alimento. Si lo encuentra de su gusto, sabré que no me lo debe a mí, sino a ti; si, por el contrario, se queja y encuentra amargo lo que le ofrezco, no perderé la paz, intentaré convencerla de que ese alimento viene de ti*²⁶.

Ella es la hija espiritual de santa Teresa de Jesús y no pasa por alto su vida y doctrina que la capacita. Gracias a esta buena madre podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que la Carmelita descalza de Lisieux ha hecho del amor su fundamento, *porque si ella está mucho con Él, como es razón, poco se debe acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras*²⁷. Y no hay obra más grande que hacer experiencia el dulce camino del amor, aquel que transforma la vida desde las entrañas y nos conduce a hacer amar al Amor.

²⁶ Ms C 22v.

²⁷ 7M 4,6.



Santa Teresita y La Escatología

Hernando Uribe Carvajal, OCD
Monticelo, Medellín

Sin usar la palabra, la escatología ocupa en la vida de santa Teresita un lugar central, como lo vamos a ver. Comenzaré dando una noción de la escatología, para lo cual me serviré de dos libros de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, uno de la segunda mitad del siglo XX y otro de su época de Papa. El instinto teológico de santa Teresita es asombroso.

Su mensaje es de actualidad permanente porque se refiere a lo esencial de Dios y del hombre.

Un camino que el hombre del siglo XXI tiene por recorrer en la medida en que se proponga darle sentido a su existencia como imagen y semejanza del Creador.

La escatología en la teología de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI

Hacia finales del siglo XX, Joseph Ratzinger escribió: *la escatología, como «doctrina sobre las postrimerías» [los novísimos], ha ocupado el último lugar en los tratados teológicos. Durante siglos ha estado durmiendo el sueño de los justos. Últimamente, y como consecuencia de la crisis histórica de nuestra época, ha pasado a ocupar el centro del pensamiento teológico*¹. Esta afirmación es de enorme importancia para la fe del creyente, lo mismo que para la fe del teólogo.

En este libro leemos: *la expresión «reino de Dios» (o «reino de los cielos») se nos muestra como la auténtica palabra clave de la predicación de Jesús según el Nuevo Testamento. Y constata cómo el Nuevo Testamento trae ese término 122 veces, de las cuales 99 en los sinópticos, 90 veces en boca de Jesús. Y cómo luego, en la predicación pospascual, perdió terreno pasando a segundo plano. Y así, la predicación de Jesús gira en torno a la idea del reino de Dios, y la predicación apostólica pospascual se centra en la*

¹ Ratzinger, *Escatología. La muerte y la vida eterna*, 24.





*crístología*². O sea, que hablar del reino de Dios y hablar de Jesús es la misma cosa de distinto modo. *Jesús no habla primariamente de algo que esté en el cielo sino de algo que Dios está haciendo y va a hacer aquí en la tierra*³.

*Jesús predicó el mensaje del reino de Dios sirviéndose de múltiples parábolas y presentando ese reino como una realidad presente a la vez que futura. Mirando al resucitado, la cristiandad conocía una venida que ya había ocurrido. Estaba convencida de que [...] no vivía de un mero mirar al futuro, sino que podía llamar la atención sobre un ahora, puesto que la promesa se había convertido ya en presente [...] cargado de futuro*⁴.

Para Benedicto XVI, *el mensaje de Jesús es radicalmente escatológico; su proclamación de la cercanía del Reino de Dios habría sido el anuncio de que el fin del mundo estaba próximo, de la irrupción del nuevo mundo de Dios, de su soberanía. El Reino de Dios se debía entender, por tanto, en sentido estrictamente escatológico*⁵.

Así mismo asegura que *el reino de Dios no es una cosa, no es un espacio de dominio como los reinos terrenales. Es una persona, es Él [Jesús]. La expresión «Reino de Dios» pues, sería en sí misma una cristología encubierta [...] Él conduce a los hombres al hecho grandioso de que, en Él, Dios mismo está presente en medio de los hombres, que Él es la presencia de Dios*⁶. Esta afirmación, de enormes consecuencias pastorales, enriquece sobremanera la comprensión de la escatología. El tema del «Reino de Dios» impregna toda la predicación de Jesús. Todo su discurso versa sobre la presencia de Dios en su obrar y en su ser.

Jesús nos enseñó a orar con el Padre Nuestro, donde aparece la petición «venga a nosotros tu reino». En esta petición reconocemos ante todo la primacía de Dios. Donde Él está, todo es bueno, el hombre y el mundo se fortalecen sin medida. *Jesús es el Reino de Dios en persona; donde Él está, está el «Reino de Dios»*⁷.

Benedicto XVI hace una afirmación que estimula sobremanera al creyente: *rezar por el Reino de Dios significa decir a Jesús: ¡Déjanos ser tuyos, Señor! Empápanos, vive en nosotros; reúne en tu cuerpo a la humanidad dispersa para que en ti todo quede sometido a Dios y Tú puedas entregar el universo al Padre, para que «Dios sea todo en todo» (1 Co 15,28)*⁸.

El siguiente texto de Benedicto XVI estimula la lectura y meditación de las parábolas. *Las parábolas son indudablemente el corazón de la predicación de Jesús [...] Nos llegan siempre al corazón con su frescura y humanidad [...] En las parábolas sentimos inmediatamente la cercanía de Jesús, cómo vivía y enseñaba*⁹.

De modo que la escatología pasó de ser un tratado sobre los novísimos o postrimerías, muerte, juicio, purgatorio, infierno y cielo, a ver «las cosas últimas» como la realidad divina en sí misma, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hasta el punto de que, aun sin darse cuenta, el creyente al santiguarse, está cultivando su relación de amor con las realidades últimas, que son, no cosas o lugares, sino personas, la santísima Trinidad. Y así, está haciendo un ejercicio de escatología: Dios en el hombre, el hombre en Dios. En lo cual Teresita, como lo vamos a ver, con solo 24 años, es un genio, «la santa más grande de los tiempos modernos», según san Pío X.

La escatología en santa Teresita

El instinto teológico de santa Teresita es asombroso. Según Ratzinger, como ya vimos, la escatología ocupa el centro del pensamiento teológico. Ya en su oración sexta, Teresita escribe: *quiero ser santa, pero siento mi impotencia, y por eso te pido, Dios mío, que seas Tú mismo mi santidad. Teresita sabía que sus buenas obras no la hacían santa, sino que ellas eran fruto de la presencia de Dios secundada por ella. Y al final de esta misma oración leemos: por eso yo quiero [...] recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otro trono ni otra corona que Tú mismo, Amado mío. El instinto escatológico ocupaba el primer puesto en la mente y el corazón de Teresita.*

2 Ibid., 46.

3 Ibid., 47.

4 Ibid., 65-66.

5 Ratzinger, *Jesús de Nazareth*, 79.

6 Ibid., 76.

7 Ibid., 181.

8 Ibid., 182.

9 Ibid., 223.





En *Historia de un alma* Teresita cuenta cómo fue apareciendo por pasos su descubrimiento de lo divino. A la edad de 17-18 años, no tenía otro alimento espiritual¹⁰ que san Juan de la Cruz. En un segundo momento, la Sagrada Escritura y la *Imitación de Cristo* vinieron en su ayuda. En ellas encontraba un alimento sólido y completamente puro. En un tercer momento, durante la oración la sustentaba el Evangelio, pues en él encontraba lo que necesitaba.

Y por último, *comprendo y sé muy bien por experiencia que el reino de los cielos está en nosotros. Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas. Él, el Doctor de los doctores, enseña sin ruido de palabras. Jesús la guiaba en cada momento y le inspiraba lo que debía decir o hacer*¹¹.

En *Historia de un alma* encontramos esta página que nos llena de asombro. A mis 14 años con mis deseos de saber, Dios pensó que era necesario añadir a «la flor de harina, miel y aceite en abundancia». Esa miel y ese aceite me los hizo encontrar en las Charlas del Sr. Abate Arminjon sobre el fin del mundo presente y los misterios de la vida futura¹². Un verdadero tratado de escatología con el cual sintoniza Teresita con toda naturalidad, pues para ella, esa lectura fue también una de las mayores gracias de mi vida. Y agrega: la hice asomada a la ventana de mi cuarto de estudio, y la impresión que me produjo es demasiado íntima y demasiado dulce para poder contarla¹³.

Mientras leía, Teresita sentía que todas las grandes verdades de la religión y los misterios de la eternidad [escatología] sumergían mi alma en una felicidad que no era de esta tierra... Vislumbraba ya lo que Dios tiene reservado para los que lo aman... Y viendo que las recompensas eternas no guardaban la menor proporción con los insignificantes sacrificios de la vida, quería amar, amar apasionadamente a Jesús y darle mil muestras de amor mientras pudiese¹⁴. Asombra

sobremesura el influjo de la esperanza, del futuro, en el presente de Teresita.

Como si flotara en el infinito, Teresita lee: *si yo hago entrar en mi casa a mis servidores y a mis amigos, si los consuelo, si los hago estremecer con los encantos de mi ternura, si los estrecho en un abrazo de mi amor, es para saciar sobreabundantemente su sed y sus deseos, muy por encima incluso de lo que sería necesario para el gozo total de su corazón. Presa de la embriaguez, Teresita continúa la lectura del abate Arminjon: es necesario que yo sea el alma de su alma, que los penetre y los impregne de mi divinidad como el fuego hace con el hierro; que, mostrándome a su espíritu sin noches y sin velos y sin mediación de los sentidos, me una a ellos en un cara a cara eterno; que mi gloria los ilumine, que transpire e irradie por todos los poros de su ser, para que, conociéndome como yo los conozco, se vuelvan también ellos dioses.*

El corazón de Teresita debía estallar de felicidad, y más si seguía leyendo: Padre, exclamó Jesús: «te pido que donde estoy yo estén también conmigo los que yo he amado». *Que se abismen y se pierdan en las profundidades del océano de mis claridades; que deseen, que posean, que gocen, que sigan poseyendo y deseando; que desaparezcan en el seno de tu eterna felicidad, y que de alguna manera sólo quede de su personalidad el conocimiento y el sentimiento de su felicidad.*

El lector no alcanza a imaginarse el éxtasis de Teresita al leer: *La certeza de poseer eternamente los bienes que tanto aman centuplica su dulzura. ¡Qué gran motivo de júbilo cuando, después que hayan transcurrido millones y millones de siglos, contemplando en la lejanía del pasado el día en que hicieron su ascensión triunfante, digan: ¡Nada de todo esto ha pasado, hoy reino, hoy estoy en posesión de mi dicha, y la poseeré mientras Dios sea Dios, es decir, siempre, siempre...!*¹⁵

Teresita encontraba ya en la tierra lo que sabía que alcanzaría en plenitud al morir. Leemos: *por ser débil y pequeña, Jesús se abajaba hasta*

10 Ms A 83r.

11 Ms A 83v.

12 Ms A 47r.

13 Ms A 47v.

14 *Ibid.*

15 Las citas anteriores corresponden a *Extracto de Fin del mundo presente y misterios de la vida futura. Conferencia sobre el cielo, del abate Arminjon. Ver: Santa Teresita, Obras completas, 992.*





*mí y me instruía en secreto en las cosas de su amor. Si los sabios que se pasan la vida estudiando hubiesen venido a preguntarme, se hubieran quedado asombrados al ver a una niña de catorce años comprender los secretos de la perfección, unos secretos que toda su ciencia no puede descubrirles a ellos porque para poseerlos es necesario ser pobres de espíritu*¹⁶. Hace falta mucha humildad para vivir, pensar y escribir una realidad más deslumbrante que el sol.

A Teresita le resultaría del todo natural lo que escribió el gran teólogo Benedicto XVI. *La nueva proximidad del reino de la que habla Jesús, y cuya proclamación es lo distintivo de su mensaje, esa proximidad del todo nueva reside en Él mismo. A través de su presencia y su actividad, Dios entra en la historia aquí y ahora de un modo totalmente nuevo, como Aquel que obra*¹⁷.

Conclusión

Teresita es una escatóloga consumada con toda naturalidad. Su instinto de lo divino la hace sentir tan una con Jesús, tan una con Dios, que el lector se asombra al descubrir tanta espontaneidad en una niña, que llegó con la máxima frescura, sencillez y profundidad a las más altas cumbres de la santidad, la mística, la teología y la espiritualidad. A Teresita, la escatología, la vida divina, le resultaba del todo auténtica.

A ella le podemos aplicar lo que dice san Juan de la Cruz comentando sus versos: *Descubre tu presencia / y máteme tu vista y hermosa: no le puede ser al alma que ama amarga la muerte, pues en ella halla todas sus dulzuras y deleites de amor*. Teresita tenía la seguridad inquebrantable de que al morir dejaría el espacio y el tiempo de la creación para llegar al instante eterno, su Amado divino.

Para el creyente, el contenido central del Evangelio consiste en que el Reino de Dios está cerca. No es una cosa, un espacio de dominio como los reinos terrenales, sino una persona, Jesús, en quien Dios está presente en medio de los hombres: Jesús mismo es la presencia de Dios, y por eso Teresita llega a decir: *Yo no muero*,

¹⁶ Ms A 48v-49r.

¹⁷ Ratzinger, *Jésus de Nazareth*, 88.



entro en la vida. Jesús ya había dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6).

A los veinte años, Teresita le escribe a su hermana Celina: *¡seamos siempre la gota de rocío de Jesús! Ahí está la dicha, la perfección*. Y agrega: *Jesús es y será siempre nuestro océano [...] y ¡nuestro mayor consuelo es ser también nosotras el océano de Jesús, el océano del Lirio de los valles*¹⁸. Admirable modo de vivir la escatología. En mar se convierte la gota de agua que cae en él.

El místico habla de Dios en la medida en que lo vive, poniendo su fantasía al servicio de la realidad, pues su lenguaje es eminentemente simbólico, de significado humano pasa a tener significado divino. Su lectura requiere entrenamiento de la más sutil sensibilidad. Fiel discípula de Santa Teresa, Teresita puede suscribir su enseñanza: *el entendimiento está como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que Su Majestad le representa ninguna cosa entiende*¹⁹.

Para la santa de Lisieux, Jesús es el Reino de Dios en persona. Donde Él está, está el Reino de Dios. En Teresita la escatología brilla como el sol. Ilumina su vida entera, convirtiéndola en faro de la humanidad, capaz de alumbrar aun las más densas tinieblas del corazón.

¹⁸ Cta 142.

¹⁹ V 10,1.





Santa Teresita del Niño Jesús

Mística de la vida

Fray Éliber de la Cruz, OCD
Parroquia El Carmen, Sonsón, Antioquia

*¡Vivir de Amor,
oh qué extraña locura! Es cambiar de
morada en cada instante. Pero yo, por amor,
en cada instante, De Ti, rey inmortal, hago
mi morada. Tú vienes a mí y yo voy hacia Ti;
Creo que te poseo, y corro siempre¹.*

1 PN 17, 13



Desde la calma y el silencio del Carmelo, la voz de Santa Teresita del Niño Jesús resuena profundamente en el siglo XXI, dando guía y consuelo a los corazones de los fieles. Según ella, la Iglesia tiene un cuerpo formado por diferentes miembros², lo que podemos interpretar como que hoy somos llamados a recordar que cada uno de nosotros, como cristianos, somos parte vital de ese cuerpo, con nuestro propio papel y propósito.

En ese contexto, Teresita nos desafía a preguntarnos en qué dinámica nos encontramos como orantes. ¿Somos los intercesores que con amor y humildad piden la misericordia y la gracia de Dios para los demás? ¿O somos los penitentes que buscan la intervención y la guía divina en nuestra propia vida? En realidad, todos hemos estado en ambos roles: intercediendo por otros mientras buscamos también la gracia para nosotros mismos. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿Cómo estamos orando nuestra vida en este momento? Y lo más importante, ¿estamos permitiendo que la oración impregne todos los aspectos de nuestra vida, o la estamos dejando en segundo plano en nuestra cotidianidad? El llamado a la vida espiritual, hoy más que nunca,

nos pide reflexionar sobre estas cuestiones y reevaluar nuestra vida de oración a la luz del ejemplo de la Santa de Lisieux.

La oración desde el corazón: la mística como respuesta a un mundo superficial

Nos encontramos en un momento en el que la profundidad espiritual parece estar cuestionada. En medio de avances tecnológicos y un acelerado consumismo, la cultura actual se inclina hacia la superficialidad y el materialismo. Esta realidad, en muchos casos, parece limitar nuestra capacidad para entrar en contacto con nuestra esencia espiritual más profunda y con lo divino.

La mística surge como una respuesta viable a esta crisis de espiritualidad. En su núcleo, la mística representa la búsqueda del encuentro personal y directo con lo divino, adentrándonos en la realidad más allá de lo efímero y superficial. Según la Santa, la mística *no es un lujo espiritual reservado para unos pocos, sino una necesidad vital para todos*³.

Santa Teresita, nos ofrece en sus escritos una guía de cómo puede ser este camino místico. En

3 Panikkar, *De la mística*, 39-41.

2 Ms A 83v





el *Manuscrito B*, ella nos recuerda que la oración sincera y desde el corazón es el vehículo para la mística: *sé muy bien que es a través de la oración y el sacrificio que podemos acercarnos a este gran Dios y Rey del Universo*⁴. Para lograrlo, necesitamos cultivar una actitud de oración y contemplación constante en nuestras vidas. En cada instante, en cada circunstancia, en cada encuentro, tenemos la oportunidad de buscar la presencia de Dios. De esta manera, no nos dejamos arrastrar por la corriente de la superficialidad, sino que nadamos contra ella, sumergiéndonos en la profundidad de la realidad espiritual que nos rodea y en nosotros mismos.

El camino místico no es una huida de la realidad, sino una invitación a vivirla en su plenitud: *Comprendí que sólo el amor me hacía actuar*⁵. Esto nos muestra que nuestro camino místico debe estar motivado e impregnado por el amor: amor hacia Dios, hacia nosotros mismos y hacia el mundo. Es a través de esta actitud de amor y oración desde el corazón que podemos responder a la superficialidad del mundo moderno y vivir de manera más auténtica y profunda nuestra fe.

El sentido de la vida fraterna: descubriendo el amor y la unidad en la oración

El descubrimiento del amor y la unidad en la oración se manifiesta de manera especial en la vida fraterna. Santa Teresita del Niño Jesús enfatiza en la importancia de la vida en comunidad, afirmando: *Comprendí que el amor comprende todas las vocaciones, que el amor es todo, que abarca todos los tiempos y lugares... en una palabra, que es eterno. Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, grité: ¡Oh Jesús, mi amor... al fin he encontrado mi vocación, mi vocación es amor!*⁶. Para ella, la vocación al amor se vivía intensamente en la convivencia y relación fraterna, en el compartir cotidiano con sus hermanas de comunidad.

Al reflexionar sobre la dimensión fraterna del amor comprendemos que *El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Si*

*Dios no nos hubiera amado primero, nosotros no podemos amar al prójimo*⁷.

La oración, entonces, no solo nos une a Dios, sino también a nuestros hermanos. Al orar, entramos en un espacio sagrado donde podemos encontrarnos con Dios y con los demás de una manera más profunda. Es en este espacio sagrado donde se cultiva el amor que luego se vive y se expresa en la vida fraterna.

Es un amor fraterno que se manifiesta en la preocupación por el bien del otro, en el apoyo mutuo y en la solidaridad. Tal como santa Teresita vivía el amor en su comunidad, somos llamados a vivir este amor en nuestra propia vida. Teresita escribe: *Sé que el cariño que me tienes no me cierra el cielo, lo sé, porque veo que no buscas nada sino el interés de Dios*⁸.

Aquí nos encontramos con un gran desafío. El amor que cultivamos en la oración y en la vida fraterna nos llama a ser responsables de otros. Esta responsabilidad va más allá de nuestras propias necesidades e intereses, nos llama a buscar el bien del otro, a acompañar en el sufrimiento, a compartir en la alegría; ya que *el ser humano adquiere su cualidad humana gracias a otro humano*.⁹

Por último, cabe cuestionarnos: ¿cómo estamos viviendo esta responsabilidad en nuestra vida de oración? ¿Estamos abiertos a recibir a los demás en nuestro corazón cuando oramos? ¿Nuestra oración nos impulsa a amar y a servir a nuestros hermanos? Recordemos que: *Cada vez que queremos amar, estamos amando a Dios*¹⁰. Nos desafiamos a amar de esta manera, a través de la oración y la vida fraterna.

Orar la vida en estos tiempos recios

En estos tiempos de gran agitación y desafío, la oración adquiere gran significado y relevancia. Como hemos explorado, la mística y la vida fraterna ofrecen respuestas a las crisis que enfrentamos, desde la superficialidad hasta el aislamiento y la

4 Ms B 3v.

5 Ms A 83v.

6 Ms B 3v.

7 Benedicto XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est. Sobre el amor cristiano*, 18.

8 Cta 169.

9 Lizcano, *Vio que era bueno*, 51.

10 Frase atribuida a Simone Weil, filósofa y mística francesa.





desunión. La espiritualidad en Teresita nos ofrece una solución: *Es el amor el que todo lo da, el que hace que se desborden nuestras otras cualidades*¹¹. A través de la oración es posible cultivar este amor en nuestra vida, buscando profundidad y unidad aún en medio de la superficialidad y la división. *Soñamos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos*¹². Este llamado a la fraternidad y nos reta a vivir una vida de oración que nos une profundamente con Dios y con los demás.

Esta oración es también una llamada a la fe, una fe que, *nace de la escucha, y se alimenta de la escucha*¹³. En nuestra oración, nos abrimos a escuchar a Dios y a los demás, permitiéndonos ser transformados por el amor y la unidad que descubrimos. Cuando Teresita dice *Sé paciente...*

Dios no te inspira deseos inútiles,¹⁴ intuye que nuestro anhelo de profundidad y unidad cultivado en la oración no es improductivo, sino un llamado a la transformación y al amor.

Como creyentes y orantes estamos llamados a vivir esta transformación y a encarnar este amor en nuestra vida cotidiana. La oración no es una actividad aislada, sino una postura de vida que nos lleva a vivir de manera más auténtica y profunda. Nos cita a ser testigos de amor y unidad en un mundo que a menudo está marcado por la división y la superficialidad.

Para concluir, estos tiempos recios nos desafían a redescubrir y reafirmar la importancia de la oración en nuestra vida. Estamos convocados a vivir una oración que nos conecte más profundamente con Dios y con los demás, que cultive el amor y la unidad, y que nos transforme en testigos de fe. Que estos tiempos difíciles nos inspiren a orar con mayor profundidad y a amar con mayor valentía.

11 Ms C 12v.

12 Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, 8.

13 Francisco, *Carta Encíclica Lumen Fidei. Sobre la fe*, 29.

14 Cta 122.



5 conceptos claves de Teresita

1. Según Santa Teresita, en nuestro compromiso con la oración, y desde nuestra espiritualidad, redescubrimos la importancia de ésta en el camino espiritual. En sus escritos, nos exhorta diciendo: *Para mí, la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría*¹⁵. Este es un poderoso recordatorio de la simplicidad y la sinceridad que debe impregnar nuestra relación con Dios, especialmente en estos tiempos tan complejos.
2. La Santa de Lisieux también vivió la vida fraterna como un estilo de oración: *Sé ahora que la verdadera caridad consiste en soportar los defectos de los demás, en no sorprenderse ante sus debilidades, en edificarse con los más pequeños actos de virtud que veamos en ellos*¹⁶. Con estas palabras, nos enseña que la vida, con todas sus imperfecciones y desafíos, puede ser un camino hacia la caridad y la unidad, haciendo de esto un verdadero estilo de oración.
3. Para sostener el modo de vida basado en la oración y desde un conocimiento profundo de sí, santa Teresita, supo que la verdadera humildad es el pilar de la vida espiritual. En una carta a su hermana Celine, escribió:

*Lo que agrada a Dios es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Esa es mi única riqueza*¹⁷. La humildad es un faro que puede iluminar nuestro camino de oración en este mundo dominado por la competencia y la búsqueda de poder.

4. La Santa nos invita a trascender el activismo y la búsqueda de ganancias materiales que caracterizan nuestro siglo: *prefiero una moneda de baja ley, que no pretenda ser de oro. No entiendo la perfección cuando se busca fuera de la verdad*¹⁸. Aquí, encontramos la exhortación a vivir con autenticidad, sencillez y verdad, valores que constituyen la esencia de una vida de oración.
5. Teresita rezó intensamente por la conversión de un reo llamado Pranzini, condenado a muerte por sus crímenes. Ella creía firmemente que, con su oración, podría tocar el corazón de este hombre y abrirlo a la misericordia de Dios. Se cuenta que Pranzini se arrepintió de sus pecados en el último momento, lo que para Teresita evidenció el poder de la intercesión y la oración llena de amor. Después, escribió: *He obtenido la señal que imploré y mi primera gracia ha sido concedida*¹⁹.

¹⁵ Ms C 25r.

¹⁶ Ms C, 12r.

¹⁷ Cta 197.

¹⁸ Ms B, 3v.

¹⁹ Ms A 45v.



La grandeza de la oración

Luis Alonso Velasco
Parroquia el Santísimo Sacramento
El Templete - Cali



Teresita es una santa muy conocida y amada en el mundo católico. Admirada por unos y, tal vez, incomprendida por otros. Se ha tenido una imagen, podríamos decir, romántica, idealizada, simplona, de tal manera que, muchos, al referirse a ella la consideran una santa dulzona, ingenua, con un camino fácil y cubierta por una lluvia de rosas. Nada más alejado de la verdad, su vida va mucho más allá de la reducida imagen que se ha hecho de ella. Teresa de Lisieux no es una santa de estampita para llevar en la cartera o colgar en un sitio preferencial de la casa. No es una santa para estar, solamente, en un altar con velas y flores, es una santa para llevar a la vida y aprender de su mensaje que mucho tiene que enseñarnos hoy.

La Pequeña Doctora del Carmelo nos enseña que el camino de santidad no está fundamentado en grandes logros, sino en pequeñas obras realizadas con amor y por amor. Ella comprendió, por la gracia de Dios, que lo más cercano al reino de Dios no es la amistad, sino la fraternidad más allá de las simpatías o antipatías que los demás le pudieran ocasionar. Teresita, un alma apasionada, fue capaz de desear su pequeñez, camino que la llevaría a la grandeza. Ella nos enseña que cada uno de nosotros tiene un itinerario propio y único por descubrir y caminar en compañía de Jesús.

La fuerza de esta mujer nace de su vida de oración. Sabe que la oración le permite estar en presencia de Dios incluso en medio de las dificultades. Su oración no es una representación sentimental, es una relación directa con Jesús.

María Francisca Teresa Martin nació en una familia muy religiosa, muy piadosa, de ahí que estuvo metida en un ambiente de oración desde muy niña. En su casa se oraba, se rezaba el rosario, todo se vivía con los ojos de la fe¹. Pero para ella eso no era suficiente. Ella siempre quiso algo más, buscaba otra cosa.

En esa búsqueda pedía que le enseñaran a orar, pero solamente le dejaban hacer las oraciones habituales de la familia. Protestaba porque no le enseñaban aun cuando ella quería. Teresita decía: *María pensaba que era ya bastante piadosa y no me dejaba hacer más que mis oraciones habituales. Un día una de las profesoras de la Abadía me preguntó que hacía los días libres cuando estaba sola. Yo le contesté que me metía en un espacio vacío que había detrás de mi cama y que podía cerrar fácilmente con la cortina, y allí pensaba. Y ¿en qué piensas?, me dijo; pienso en Dios, en la vida...en la eternidad, bueno, pienso...; ...Ahora comprendo que, sin saberlo,*

¹ Ms C 33v.





hacía oración y que ya Dios me instruía en lo secreto².

Cuando iba a pescar con su papá, Teresita mostraba esa condición de oración y contemplación: *A veces intentaba pescar con mi cañita, pero prefería ir a sentarme sola en la hierba florida, Entonces, mis pensamientos se hacían más profundos y sin saber lo que era meditar, mi alma se abismaba en una verdadera oración*³. Igual que todos los niños capaces de sorprenderse con lo que les rodea, santa Teresita del Niño Jesús va caminando hacia una oración contemplativa, silenciosa, pero espontánea que va creciendo en ella y con ella.

En su adolescencia se ve una opción consciente por la oración, trabaja fuertemente para ser orante y vivir una vida con Jesús. En este momento crucial de su vida, cuando pudo vivir múltiples experiencias propias de la juventud, prefirió amar y amar bien. En cartas escritas a su hermana Inés se puede ver la pasión, el deseo, la sed que Teresita tiene del amor a Dios, le dijo: ... *no quiero vivir más que para Él*⁴. *¡Quiero amarle tanto! ¡amarle como nunca ha sido amado!*⁵.

Toda esa pasión que Dios le había puesto en el interior, le dió herramientas para ponerse en el camino de santidad, en camino de conocerse a sí misma, en camino de su interioridad, en camino a la verdad, en camino hacia su pequeñez. Ella pensaba que la clave para lograr su pequeñez residía en despojarse de lo que no es Dios. *Él me acribilla a alfilerazos...*⁶. Era el momento de reconocer sus debilidades, de las peleas con ella misma para llegar a la verdad. ¡Ay!, cuando vuelvo con el pensamiento al tiempo de mi noviciado, me doy cuenta de lo imperfecta que era...me angustiaba por tan poca cosa, que ahora me río de ello. *¡Qué bueno es el Señor me hizo crecer a mi alma y le dio alas!; ...más adelante el tiempo en que ahora vivo me parecerá también lleno de imperfecciones, pero ahora no me sorprende ya de nada, ni me aflijo al ver que soy la debilidad*

*misma; al contrario, me glorío de ello y espero descubrir cada día en mí más imperfecciones*⁷.

Teresita recorrió el camino de su pequeñez y vivió su pobreza sin falsos sueños de santidad. Cuanto más consciente era de su incapacidad, más fácilmente se dejaba moldear por Dios. Descubrió un camino nuevo⁸. Detrás de este camino nuevo había una oración nueva salida del corazón. *Para ser escuchada, no hace falta leer en un libro una hermosa formula compuesta para esa ocasión. Si fuese así... ¡qué digna de lastima sería yo!; ...le digo a Dios, simplemente, lo que quiero decirle, sin componer frases hermosas, y Él siempre me entiende*⁹.

Al darse cuenta de su incapacidad de orar por sí misma, Teresita permitió a Dios actuar en ella, confiada a su acción divina. Dejó que Él fuera el protagonista de su oración, deja a Dios ser Dios. *Jesús es quien lo hace todo y yo no hago nada*¹⁰.

En la oración Teresita sentía que Dios oraba primero y ponía sus palabras en el corazón, por eso ella dice: *para mí, la oración, es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo que me dilata el alma y me une a Jesús*¹¹. Podemos interpretar que para Teresa la oración es un misterio superior en el que ella, con una experiencia limitada de Dios, deja todo en manos de Él. Dios le ha dado el don de entrar en el misterio de la oración, que la supera.

2 Ms A 33v.

3 Ms A 14v.

4 Cta 43B.

5 Cta 74.

6 Ibid.

7 Ms C 15r.

8 Ms C 2v.

9 Ms C 25r.

10 Cta 142.

11 Ms C 25r.





La oración es un impulso del corazón

La oración no es un acto artificial, no es una tarea meramente racional, es un estilo de vida que nos mantiene inquietos en la búsqueda de la plenitud. Por tanto, Teresita nos está mostrando que ella es consciente de que la oración conecta con el deseo de plenitud que tiene el hombre, que el corazón tiene un lenguaje en su relación trascendente con Dios.

... Una simple mirada dirigida al cielo

Esta mirada supone la capacidad de descubrir el misterio de Dios en cada uno y en todos. El ser humano está sediento de Dios, por eso lanza una mirada hacia Aquel que también lo mira para, entonces, descubrir que Dios nos estaba buscando y esperando desde siempre. Por tal motivo, para Teresita la clave de la oración es saberse en la presencia divina y hacerla actual, más allá del uso de las palabras.

...Un grito de agradecimiento y de amor

Más que una simple palabra, la oración es un grito. El misterio de la redención no puede ser asumido de manera simple o fría, exige una respuesta existencial que Teresita manifiesta con «un grito». Así, la oración sucede como sentido de vida en orden a la gratitud y al amor: agradecer la presencia de Dios, que a veces pasa desapercibida, y un amor que se expresa desde lo profundo con «gritos», «gemidos inefables».

...Tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría

La oración es una expresión de la vida misma, por eso, se da en cualquier situación. Al igual que Jesús, que oró en el Getsemaní y en el Tabor, la oración no debe responder necesariamente a una situación concreta, sino a nuestra condición de hijos. Si Dios es Padre siempre, nuestra filiación debe expresarse en una oración continua, más allá de las circunstancias que estemos viviendo.

...Me dilata el alma y me une a Jesús

En últimas, la oración ensancha el alma, haciéndola cada vez más capaz de Dios, y nos une a Jesús. En ese sentido, a través de la oración podemos hacernos más grandes, más divinos, más Jesús.





La oración es un impulso del corazón

Ana Mercedes Gómez Martínez
Medellín, Colombia

Santa Teresita del Niño Jesús es un alma excepcional. Y digo «es» porque, como ella misma enseñó, hay comunicación entre los seres de la Tierra y aquellos que gozan de la Plenitud.

Santa Teresita veía a Dios en los pajaritos y en las flores del campo. No como Baruch D'Espinoza que los endiosaba, que era panteísta, sino como una manifestación de la bondad y la belleza de Dios. No eran Dios, pero, como un espejo, lo reflejaban. *El espacio y los abetos gigantes cuyas ramas tocaban el suelo, dejaban en mi corazón una impresión semejante a la que siento todavía hoy a la vista de la naturaleza*¹, escribió Teresita.

Desde muy niña, santa Teresita reflexionaba como una persona mayor: con plena madurez intelectual que no puede encontrarse en los libros ni en las palabras de los maestros. *Eran días hermosos para mí aquellos en que “mi rey querido” (su papá) me llevaba a pescar con él ¡tanto amaba yo el campo, las flores y los pájaros.*² Viendo el mar, exclamó: *Su majestad, el bramido de las olas, todo hablaba a mi alma de la grandeza y del poder de Dios*³.

¿De dónde surgían esas reflexiones? No solo de una inteligencia superior, capaz de entender los éxtasis de santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz, los fundadores del Carmelo, sino de una comunicación directa con los seres de la Plenitud. De este diálogo, surge una primera señal del modo como rezaba santa Teresita: no repetía oraciones que otros habían creado en su propia inspiración y momento, sino que oraba y daba ejemplo de un modo nuevo de rezar.

Para quienes tuvimos que estudiar el Catecismo del padre Astete, la oración era *elegir el corazón a Dios y pedir mercedes*⁴, mercedes como sinónimo de «gracias». De ahí proviene toda una generación que consideró la oración como una petición constante de gracias, de cosas, de situaciones; pero nunca elevar el corazón a Dios para dar gracias. Y es mucho lo que tenemos que agradecer y esto lo captaba santa Teresita.

Santa Teresita daba gracias por todo y por todos. Así oraba. Si nos adentramos en sus reflexiones, vemos que establecía un diálogo o una conversación con muchos que ya estaban en lo que los cristianos llamamos cielo.

Su deseo de ingresar al Carmelo a temprana edad la llevó a «mover montañas». Primero con los sacerdotes que la conocían. Luego, con el obispo de su diócesis. Después, en el propio Vaticano donde defendió su deseo ante el Papa León XIII. Me atrevo a decir que Teresita, para ese entonces, ya era carmelita por voluntad propia: vivía como carmelita, actuaba como carmelita y rezaba como carmelita. Era una carmelita sin hábito y sin votos, les llevaba años luz a muchas religiosas mayores.

Era una lectora de obras de caballería, muy prolíficas de su tiempo, y decía: *es cierto que, al leer ciertos relatos caballerescos no siempre percibía en el primer momento la realidad de la vida, pero bien pronto Dios me hacía comprender que la verdadera gloria es la que durará eternamente y que para alcanzarla no es necesario realizar obras deslumbrantes sino esconderse y practicar la virtud de manera que la mano izquierda*

1 Ms A 11v.

2 Ms A 14v.

3 Ms A 21v.

4 Astete, Catecismo de la Doctrina Cristiana, II, 1.





*ignore lo que hace la derecha*⁵. Esta es una gran lección de vida: no se necesitan obras grandiosas sino pequeñas buenas obras dentro de la clave de humildad y silencio: *valía más hablar con Dios que hablar de Dios*⁶.

Después de leer obras literarias infantiles y juveniles, encontró un tesoro en *La imitación de Cristo*. A través de este libro y de sus experiencias halló que la clave de la vida se conjugaba siempre con la palabra amor. *No era posible dudar, la fe y la esperanza ya no eran necesarias, el amor nos hacía encontrar en la tierra a Aquel a quien buscábamos. «Lo encontramos solo y nos había besado, a fin de que en adelante nadie nos pudiera despreciar»*⁷

Después de algunos años, Teresita fue nombrada patrona de las misiones, no se hizo monja para aislarse del mundo, sino para meterse más profundamente en él. Se entregó totalmente a Dios en una vida de oración y trabajo para poder mirar este mundo de Dios con los ojos de Dios. Quiso ser totalmente de Dios para poder ser totalmente servidora de los hombres amados por Dios.

Como religiosa de El Carmelo, gustaba de leer el Evangelio: *el que me sostiene durante mi oración. En él encuentro todo lo que necesita mi pobre alma. Siempre voy descubriendo en él nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos... Comprendo y sé por experiencia que el reino de Dios está dentro de nosotros. Jesús no necesita libros ni doctores para instruir las almas. Él, que es el doctor de los doctores, enseña sin ruido de palabras...Jamás lo he oído hablar, pero siento que está en mí y que en cada instante me guía y me inspira lo que debo decir o hacer.*⁸

Más tarde Teresita decía: *Jesús no pide grandes acciones, sino solamente abandono y agradecimiento*⁹. Necesitaba estar sola para poder reflexionar y su reflexión era oración. *Se diría que es una reina que tiene en todo momento libre acceso ante el rey y puede obtener de Él todo lo que le pide*¹⁰.

5 Ms A 31v.

6 Ms A 40v-41r.

7 Ms A 48r.

8 Ms A 83v.

9 Ms B 1v.

10 Ms C 25r.

Teresita afirmó: *le digo sencillamente a Dios lo que le quiero decir, sin frases bonitas, y siempre me comprende...Para mí la oración en un impulso del corazón, una simple mirada hacia el cielo, un grito de agradecimiento y amor en medio de la prueba o en medio del gozo. En fin, es algo grande, sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús.*¹¹

Le gustaba rezar sola pero también las oraciones en común: *porque Jesús ha prometido que estará en medio de quienes se reúnen en su nombre. Entonces siento que el fervor de las hermanas suple el mío, pero, (me da vergüenza confesarlo) recitar sola el Rosario me cuesta más que ponerme un instrumento de penitencia...! Me doy cuenta de que lo rezo tan mal! De nada vale en que me esfuerce en meditar los misterios del Rosario, no consigo concentrar mi espíritu.*

Por mucho tiempo me desconsolaba esta falta de devoción, que por otra parte me extrañaba, pues amo tanto a la Santísima Virgen que debería ser muy fácil para mí rezar en su honor oraciones que le agradan. Ahora me desconsuelo menos porque pienso que como la Reina de los cielos es mi madre, se ha de contentar con mi buena voluntad.

*Algunas veces, cuando mi espíritu se halla en tan grande sequedad que me es imposible arrancarle un solo pensamiento para unirme a Dios, recito muy lentamente un Padrenuestro y luego un Avemaría. Esas oraciones, entonces, me arrebatan, alimentan mi alma mucho más que si las hubiera recitado cien veces precipitadamente.*¹²

Una pequeña, pero grandiosa, mujer nos muestra cómo oraba y qué inmensidad hay en su alma. San Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia. Es un placer leer su libro historia de un alma. Hacerlo, es orar con quien tanto enseña a orar. Con quien la naturaleza le muestra a Dios y a la Virgen y esto es ya una pura y bella plegaria. Ojalá hoy, en medio de tantos ajetres mundanos, retomemos a Santa Teresita y oremos a través de un pajarito que canta, de un océano infinito, de un atardecer que nos recuerda un más allá de luz, de paz, de amor y de Plenitud.

11 Ibid.

12 Ms C 25v.





¡Cerquita de todo!



“ Ubicada en la Plazuela del mismo nombre en el noble pueblo patrimonio de Villa de Leyva, en su momento representó la casa familiar del General de la República Gustavo Rojas Pinilla. Remodelada, pero conservando los mínimos detalles del tiempo de la colonia en que fue construida. ”

Casa del Carmen 

Villa de Leyva
Calle 13a No 10-03/29
Plazuela del Carmen

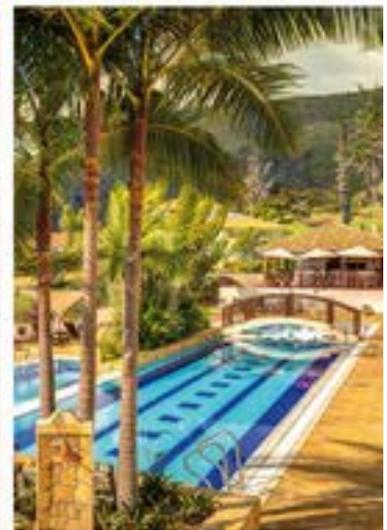
✉ reservas@casadelcarmen.com.co

📞 +57 318 651 5224





www.duruelo.com.co



Central de Reservas: Bogotá

📍 Calle 44 # 17 - 73

☎ +57 314 473 09 66 / 📧 reservas@duruelo.com.co

☎ +57 314 474 09 67 / 📧 reservas4@duruelo.com.co

Villa de Leyva

📍 Cra 3 # 12 -88 ☎ PBX: +57 313 467 1751

☎ +57 314 439 4816

📧 repcion.duruelo@duruelo.com.co